

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La construcción de la palabra sociológica.

Oriana Seccia Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cita:

Oriana Seccia Facultad de Ciencias Sociales, UBA (2007). *La construcción de la palabra sociológica. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/346>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: La construcción de la palabra sociológica

Autor: Oriana Seccia

Institución: Facultad de Ciencias Sociales, UBA

e-mail: ori_seccia@yahoo.com.ar

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PALABRA SOCIOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

Las palabras subsiguientes se proponen señalar algunas de las operaciones discursivas mediante las cuales la sociología se constituye como discurso legítimo, en tanto detentador monopólico del poder de nominación respecto a la sociedad y su funcionamiento. Para ello, pasaré a considerar cuáles son los criterios de verdad y concepciones del mundo que se inauguran en pos de esta construcción, entendiéndolos como inseparables de oposiciones más amplias que estructuran del campo del saber. A partir de esas especificaciones me propongo realizar una crítica de este discurso, basándome en lo que comprendo como sus efectos de realidad en tanto éstos se insertan en un haz de relaciones de poder cuyo status mantiene por resultar ellas mismas inescindibles para la delimitación de su propia discursividad.

I.

“... desprendo estas pequeñas aborrecibles hojas de mi carnet de condenado.”¹

“La razón a voluntad”
AA.VV. - Ferrocarril San Martín

No hay valores de verdad o falsedad preexistentes al juego de lenguaje en el cual estos valores operan, ya que el mundo no es en sí mismo ni verdadero ni falso, sino que tan sólo las proposiciones operadas sobre él pueden serlo. La sociología, por considerarse a sí misma una ciencia empírica, sostiene un criterio de verdad por adecuación que presupone, para su propio escándalo ateo, el mito religioso de que el mundo es un libro abierto en el cual brilla un lenguaje silencioso que es necesario recuperar. Si pensamos que somos nosotros los que hablamos y no el mundo, no hay porqué privilegiar un juego de lenguaje por sobre otro basándonos en pretextos de mayor o menor “adecuación al mundo”, “objetividad” u otras muletillas que funcionan de manera análoga.

II.

La sociología sólo puede existir en tanto reclame para sí de manera exitosa, reconocida, el monopolio discursivo sobre el funcionamiento de la sociedad. El acto que instaure su discursividad excluye a otros discursos en tanto éstos también quisieran detentar para sí el poder de nominación y, por ende, de creación de la realidad social. Es decir, les quita la capacidad de poder producir proposiciones que circulen como verdaderas respecto al ámbito que el propio juego de lenguaje circunscribe como propio, así creándolo. De esta manera, construye su palabra en el momento en el cual esta operación desaparece como tal. Por lo tanto, podemos observar que la condición de posibilidad para la existencia de la sociología es la toma de poder del significante por sobre una multiplicidad, así transformada en Una. Botánicamente hablando, la sociología hace bulbo, instaurando una lógica de la identidad.

III.

El orden del discurso dentro del cual se delimita, perpetúa y sostiene la sociología como discurso diferenciado se basa en el juego que abren una serie de oposiciones binarias típicas de lo que Derrida llama la metafísica occidental². Una de ellas es la de ciencia/opinión. En este par dicotómico, que se presenta a sí mismo como inocente, podemos ver que hay uno de los términos que es dominante, positivamente valorado: el de la ciencia. Ella pone fuera de sí, difiere (en tanto desplazamiento) toda la carga negativa en el segundo término. Es decir, la ciencia habla de la verdad, mientras que la opinión se mantiene en el ámbito de lo falso, del simulacro, etc. Por supuesto que esta oposición no se mantiene por sí sola, sino que existe en solidaridad con otras más fundantes de esta lógica como lo son la de lo inteligible/sensible, habla/escritura, verdadero/falso. Para intentar romper - aunque no se pueda totalmente- el sistema dentro del cual estas oposiciones funcionan delimitando el espacio de la sociología, no es suficiente con invertir la valoración de los términos, ya que es el propio esquema formal binario el que permite la existencia diferenciada de la sociología frente a otros discursos, aunada e identificada al término dominante ciencia. Por ello, para deconstruir el par es necesario afirmar el término subordinado en su caracterización, pero también extender ésta al término dominante, rompiendo de esta manera la frontera por la cual estos términos se enfrentaban como diferentes.

Más concretamente: lo que hace que la sociología exista como discurso delimitado y opuesto al sentido común es la naturalización que éste hace de las construcciones sociales, embebiéndose de sus relaciones de sentido. Sin embargo, tampoco la sociología puede estar exenta de ellas, ya que ¿no es una creencia social pensar que la ciencia nos puede decir algo del funcionamiento “objetivo” del mundo? ¿Y, qué es la sociología sino la afirmación de esta fe?

La sociología sólo puede construirse a sí misma como ciencia, palabra objetiva, verdadera, en tanto se sitúe afuera del juego de las relaciones sociales, como *deus ex machina*; tan sólo parando el juego de la

interpretación infinita abierta por la muerte de Dios, con una sombra de él llamada razón científica.

IV.

“una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo

la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos”³

Tal como Wittgenstein sostenía que participar de un juego de lenguaje estaba asociado a una forma de vida, Adorno afirma que el lenguaje tiene codificadas en sí a las relaciones de producción de la sociedad dentro de la cual funciona. De la multiplicidad que es la cosa, el lenguaje tan sólo actualiza de ella las potencias que están relacionadas al modo en el cual la sociedad hace funcionar a esa cosa. Es decir, el lenguaje hace un recorte productivo de un aspecto de la cosa, y a través de la palabra siempre actualiza eso mismo de ella, dejando de lado todas sus otras potencias. Por eso Adorno afirma junto con Horkheimer que el lenguaje “expresa la contradicción de que una cosa sea ella misma y a la vez otra distinta de lo que es, idéntica y no idéntica”⁴. Si el pensamiento olvida pensarse a sí mismo en su carácter de mediación y producción le es imposible conocer más allá de lo dado: “El juicio filosófico -léase *sociología*- tiende a lo nuevo, y sin embargo no conoce nada nuevo, puesto que siempre repite sólo aquello que la razón ha puesto ya en el objeto [...] Lo que existe de hecho es justificado, el conocimiento se limita a su repetición, el pensamiento se reduce a mera tautología”⁵.

¿Cómo hacer para ver en las cosas más de lo que ya conocemos de ellas?
¿Cómo recuperar las potencias no actualizadas por nuestra sociedad, siendo parte de ella? ¿Cómo recuperar lo múltiple subsumido bajo lo Uno?

La sociología con su pretensión de verdad y objetividad, con su método cartesiano, su principio de no contradicción y sus conceptos definidos no hace más que pensar lo pensado y lo pensable, reproduciendo relaciones de sentido indisociables de la sociedad opresora a la que pertenece. Con su imperativo de objetividad, que no es más que pasividad ante lo dado, ante el dato empírico, reproduce lo que ya ha sido puesto en el objeto por un interpretar activo.

Como propuesta alternativa y antagónica Adorno vislumbra en *El ensayo como forma*⁶ una manera de lograr que los conceptos digan más que lo ya conocido de ellos. El ensayo permite mezclar conceptos entre sí que no tienen porque pertenecer a la misma tradición filosófica, ni a un mismo nivel de generalidad. Al establecer relaciones entre ellos a través de la forma ensayo, estos conceptos entran en nuevas relaciones de sentido que iluminan potencias diferentes a las que estos conceptos tenían actualizadas antes de ingresar a él, que a su vez no tiene término, cierre, más que en su objeto como totalidad; palabra que no será más que su negación continua

para el ensayo ya que él precisamente denuncia el ideal de la certeza libre de duda, junto con el concepto tradicional de verdad. En el mismo, los conceptos van a mostrarse como verdaderos y falsos a la vez, a través de un proceder particularizado sobre ellos, que también se sustenta en la interacción con otros conceptos que pueden serle lejanos, o con los cuales no tiene una asociación usual. Lo que se intenta hacer es analizar un concepto hasta que éste se haga diferente de su verdad, sin pensar este análisis como definitivo. Tal como sostiene Adorno: “Es inherente a la forma del ensayo su propia relativización (...) El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando taparlas. La armonía del orden lógico engaña acerca del ser antagónico de aquello a que se ha impuesto ese orden. [...] Su totalidad, la unidad de una forma construida en y a partir de sí misma, es la totalidad de lo no total, una totalidad que ni siquiera como forma afirma la tesis de la identidad de pensamiento y cosa que rechaza en cuanto al contenido”⁷. Así, el ensayo encuentra su fortaleza en su fragmentariedad. De esta manera, denuncia un pensamiento que se adjudica el conocimiento de la cosa en sí, por fuera de lo social del conocimiento, junto con la imposición de unidad y no contradicción de éste a la cosa, mediante la asunción de sí mismo como construcción, afirmando la máscara tras la máscara. Es por ello que Adorno sostiene que: “Bajo la mirada del ensayo la segunda naturaleza se interioriza a si misma como naturaleza primera.”⁸

V.

Lo real está estructurado simbólicamente como resultado de luchas de poder que son constantes y frente a las cuales no todos los actores están posicionados con iguales armas o capitales. Los resultados de esa lucha se pierden en tanto construcción coactiva en el mismo momento en el cual triunfan, deviniendo lo real mismo, construido y percibido en tanto decible⁹. En otras palabras, aquello que se puede decir como real es precisamente el resultado temporal de una lucha ganada por parte de ciertos actores. A su vez, éstos ganan el poder de nominación de lo real porque ciertos de los capitales con los que cuentan para la lucha lograron imponerse como legítimos, ser reconocidos, que a su vez, es no ser reconocidos en tanto contrarios, sino como naturalmente legítimos de forma intrínseca.

De esta manera podemos observar que la dominación es siempre el resultado de un movimiento de centralización. Es decir, se domina a través de la universalización de los significados de un grupo particular por sobre los demás que así devienen en totalidad, unidad unida por lo significativo. Esta imposición de una particularidad para nombrar a una totalidad que no existe antes de esa operación de estandarización de las singularidades múltiples, puede resultar más ilustrativa en un ejemplo proporcionado por Deleuze y Guattari: “No hay una lengua-madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política. La lengua logra su estabilidad en torno a una parroquia, un obispado, una capital. Hace bulbo.”¹⁰ Dominar es equivalente a hacer significar a lo múltiple, anulándolo por ese acto, ya que el concepto implica la homogenización de lo diferente; hacer que lo diferente a sí mismo se vuelva idéntico. La identidad no es más que el resultado de una

construcción violenta de imposición significativa. Por lo tanto, podemos observar que la multiplicidad de lo real se vuelve una, significada, dicha cuando se cristalizan relaciones de poder asimétricas. “La noción de unidad nunca aparece, hasta que se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significativo”¹¹ y por ello “toda enunciación individualizada permanece prisionera de los significados dominantes, todo deseo significativo remite a sujetos dominados”¹².

Dentro de la dinámica de las relaciones de poder dentro de nuestra sociedad, ¿cuál es el lugar que ocupa la sociología? Lamentablemente, es notorio que su rol es el de construir unidades, hacer lo Uno, y posicionarse reactivamente ante el devenir. Más allá de la estandarización de lo real que realiza a través de sus conceptos que no le permiten ver lo diferente, me parece más interesante definirla por lo que produce, por la exterioridad de su discurso, ver con qué funciona.

Como sostuve previamente, esta disciplina tiene el monopolio discursivo legítimo, en tanto ciencia, del ámbito de lo social. Esta legitimidad materializada de varias maneras (en su relación de reconocimiento por parte del Estado, en su erigirse como Facultad, etc.) le da un gran poder en el plano simbólico para la lucha de construcción de lo real. Es decir, está favorablemente posicionada como discurso para crear lo que se considerará real en el ámbito de lo social, para hacer significar (con el movimiento unificador que ello implica). En esta lucha, su palabra se posiciona frente y en tensión con otras, cuya debilidad es inescindible de su propia fortaleza. Por decirlo de manera vaga: la sociología sólo obtiene su poder de nominación, equivalente en el actual estado de fuerzas al de creación de lo real, por quitárselo a otros sectores en puja, por ejemplo a los “sectores populares”, armados con capitales culturales que se excluyen como legítimos en el régimen de legitimidad en el cual funciona la sociología.¹³

Ahora bien, si algunas, no pocas, sociologías se llaman a sí mismas revolucionarias, ¿no tendrían que precisamente encontrar una manera de fortalecer los capitales simbólicos de ciertos sectores para que se encuentren en mejores condiciones para estructurar lo real de manera más favorable a sus intereses?. ¿No es acaso la palabra de la sociología, en tanto autorizada, en tanto centralizadora de poder, un obstáculo para ello?

... Cortázar aventuró a decir que quien hace Literatura debe aspirar a matar a la Literatura...

VI.

“Pero los amos eventuales son los herederos de todos aquellos que han vencido (...) Quien quiera haya conducido la victoria hasta el día de hoy, participa en el cotejo triunfal, en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen en tierra. La presa, como ha sido siempre costumbre, es arrastrada con el triunfo. Se la denomina con la expresión: patrimonio cultural. Éste (...) tiene irremisiblemente un origen en el cual no (se) puede pensar sin horror. Tal patrimonio debe su origen no sólo a la fatiga de los grandes genios que lo han creado, sino también a la esclavitud sin nombre de

sus contemporáneos. No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie.”¹⁴

La sociología es una representación producida por un grupo que, en tanto legitimada, funciona como factor de autocomprensión de la sociedad sobre sí misma, y como efecto de realidad. Esta representación lucha con otras y funciona en pos y en el sentido en el cual sucede el mantenimiento de las relaciones de poder actuales, perpetuándolas, ya que su palabra obtiene su efecto de realidad en tanto se mantenga una valoración diferencial entre trabajo manual e intelectual. Considerando la anulación de lo múltiple llevada a cabo por la palabra sociológica gracias a su solidaridad con la oposición entre trabajo manual e intelectual (junto con otras fundantes de la metafísica de la presencia), podemos suponer que actuar en detrimento de la misma sería reconfigurar la distribución de prestigio del que gozan los diferentes agentes sociales y, por lo tanto, cambiar su poder relativo, sus capitales, para la lucha por una nueva configuración simbólica de la realidad.

Es evidente que esta mención superficial de algunos de los conceptos requeridos por el marco en el cual estas palabras fueron suscitadas no es suficiente para responder a aquellas expectativas. Delego mi respuesta ante esta objeción en las siguientes palabras borgeanas: “¿Quien se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?”¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor. (2003). *El ensayo como forma*. En Adorno, Theodor, *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta

Benjamin, Walter (2002). *Dialéctica en suspenso*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978). *Rizoma*. México: Premia

Derrida, Jacques. (1971). El fin del libro y el comienzo de la escritura. En Derrida, Jacques, *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Derrida, Jacques. (1998). La différence. En Derrida, Jacques, *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra

Foucault, Michel. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets

Foucault, Michel. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta

¹ Rimbaud, Arthur. (2000). *Una temporada en el infierno*. Buenos Aires: Altamira

² Derrida, Jacques. (1971). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

³ Pizarnik, Alejandra. (2001). *Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen

⁴ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta

⁵ Ibid

⁶ Adorno, Theodor. (2003). El ensayo como forma. En Adorno, Theodor, *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal

⁷ Ibid

⁸ Ibid

⁹ "... el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse." Foucault, Michel. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets

¹⁰ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978). *Rizoma*. México: Premia

¹¹ Ibid

¹² Ibid

¹³ Foucault, Michel. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta: "Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general de la verdad': es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos [...] *La 'verdad' está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan.*" (el subrayado es mío)

¹⁴ Benjamin, Walter. (2002). *Dialéctica en suspenso*. Valencia: Pre-textos

¹⁵ Borges, Jorge Luis. (2007). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé